



BOLETÍN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MENORCA

Tercer Congreso Eucarístico Nacional de Toledo

Con motivo del *Séptimo Centenario* de la monumental Catedral de Toledo, acaba de celebrarse en la Imperial ciudad el *Tercer Congreso Nacional Eucarístico*, que ha tenido un éxito grandioso por la suntuosidad y entusiasmo con que se ha celebrado. Genial idea del Emmo. señor Cardenal Prímado ha sido, en esa memorable fecha, promover junto a ese primero y maravilloso Sagrario de la Catedral Primada, el grandioso homenaje de amor a Jesús Sacramentado, en que han tomado parte, en generosa respuesta, millares y millares de almas eucarísticas de España y del extranjero, Cardenales, Arzobispos, Obispos, sacerdotes y simples fieles, gobernantes, encumbrados, humildes.

La incomparable y opulenta Catedral, ha abierto sus tesoros litúrgicos, artísticos y arqueológicos, exhibiendo



sus joyas únicas e inapreciables, con tal gusto y profusión, que fuera de Roma difícilmente podría en parte alguna del mundo repetirse espectáculo tan deslumbrador. No menos notable y atractiva fué la *Exposición Diocesana de Arte Eucarístico*, instalada en la Sala de Concilios del Palacio Arzobispal. Pero sobre toda ponderación admirable, grandiosa y estupenda fué la procesión final, la corona formada por más de 40 mil personas en torno de Jesús Sacramentado en la vastísima Vega Baja de Toledo. ¡Espectáculo grandioso, magnífico, sublime!

En el Congreso se trataron y discutieron asuntos de vital interés para la vida religiosa; pronunciáronse elocuentísimos discursos, principalmente el Emmo. Sr. Cardenal Primado y Exmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, y se organizó una peregrinación a Torrijos, para visitar la tumba de D.^a Teresa Enriquez, llamada la Loca del Sacramento.

Ha sido, pues, ese Congreso un verdadero y maravilloso éxito, que honra a la Religión y a España.

Toledo.

EMINENTÍSIMO CARDENAL ARZOBISPO.

Con profunda espiritualidad me asocio a las adoraciones, aclamaciones, resoluciones de los venerados Hermanos en ese magnífico Congreso Eucarístico, robusta manifestación de la católica fé, vida de almas y de pueblos.

OBISPO MENORCA.

Toledo, 30 de Octubre de 1926.

EXCMO. Y RVDMO. SR. OBISPO DE MENORCA.

Mi venerado y querido Hermano: correspondiendo al bondadoso telegrama de adhesión que con motivo del III

Congreso Eucarístico Nacional me ha dirigido, me es muy grato expresar a V. E. mi complacencia y gratitud junto con las de los congresistas.

Reconocidísimo, señor Obispo, con todo afecto le saluda atto., s. s. y Hermano,

CARD. REIG.

Toledo.

EMINENTÍSIMO CARDENAL ARZOBISPO.

Muy cordial y atentamente felicito Vuestra Eminencia por grandiosa celebración de tan glorioso Congreso Eucarístico.

OBISPO MENORCA.

Toledo.

EXCMO. SR. OBISPO DE MENORCA.

Agradecidísimo salúdole.

CARDENAL REIG.



Misión Diocesana de 1926

MAHÓN

La santa Misión sabiamente dispuesta por el Excmo. señor Obispo, con ocasión del Jubileo del Año Santo, de conformidad con lo ordenado en este BOLETÍN dió principio en la ciudad de Mahón el juéves, día 16 de Septiembre último. Organizóse en la parroquia de Santa María de dicha ciudad al atardecer del referido día lucida procesión, figurando en ella el clero de las tres parroquias, corporaciones piadosas y numerosísimos fieles, que se dirigieron a la iglesia de S. José, en donde esperaban los Revdos. Misioneros PP. José M.^a Pijoán, Estanislao Doménech, Dario Hernández y Antonio Salóm de la Compañía de Jesús. Adorado que hubieron los predichos Misioneros el Santo Crucifijo, incorporáronse a la procesión que regresó a la iglesia de Santa María, en donde los Padres Hernández y Pijoán dirigieron su apostólica palabra al auditorio que llenaba enteramente la vasta nave del templo, anunciando el programa de los actos de la Santa Misión. Dieron éstos principio a las diez de la mañana del día siguiente en la parroquia de S. Francisco, celebrándose la Misa con exposición del Santísimo y después de la reserva hubo conferencia por el Padre Dario Hernández, teniendo lugar idénticos actos a la misma hora todos los días hasta el sábado día 25, desarrollando dicho Padre temas doctrinales de sumo interés. La asistencia principalmente de señoras fué muy notable, concurriendo por término medio unas cuatrocientas personas.

Por la tarde, dividiéronse los Padres Misioneros sus trabajos apostólicos, predicando todos los días en Santa María para hombres solos los PP. Doménech y Hernández y en la parroquia del Cármen para señoras solas los PP.

Pijoán y Salom, tratando los oradores temas muy interesantes y prácticos. Las espaciosas naves de dichos templos viéronse diariamente llenas de fieles, ávidos de escuchar las sábias enseñanzas que fluían de los labios de aquellos doctos y celosos Misioneros.

El domingo día 19, predicaron los Padres Hernández y Doménech en la parroquia de Santa María, después del Evangelio de la Misa mayor y durante la Misa rezada de las doce. Por la tarde del mismo día, organizóse piadosa procesión que visitó el Cementerio y la Ermita de Nuestra Señora de Gracia, dirigiendo sentidísima plática el Padre Doménech. En este acto tomaron parte muchísimos fieles, siendo muy crecido el número de hombres. De regreso la procesión a la parroquia hubo sermón que predicó el Padre Hernández y terminó el acto con la exposición y bendición de S. D. M., y con piadosos cánticos del pueblo que resonaban en todos los actos de la Misión.

Actos sumamente tiernos y consoladores de la Santa Misión fueron los dedicados a los niños y niñas que tuvieron lugar en la parroquia del Cármen los días 17, 18 y 19, viéndose el espacioso templo carmelitano completamente lleno de tiernas criaturas, acompañadas por sus respectivos maestros, que escucharon las sabias instrucciones de los PP. Pijoán y Salom. Epílogos de esta Misión infantil fueron la Misa de Comunión general celebrada en la mañana del domingo día 19, en la que recibieron a Jesús Sacramentado unos 600 niños y niñas y otras personas mayores, dando un total de 850 comulgantes, y además la procesión pública y solemne que se verificó en la mañana del mismo domingo, recorriendo algunas calles de la ciudad un millar de niños y niñas con sus banderitas y estandartes de sus respectivos colegios y escuelas.

El lunes día 20 se dió principio al Rosario de la Aurora que se vió de día en día más concurrido. Salía de Santa



María y visitaba diariamente una de las parroquias, donde se celebraba Misa de Comunión, en la que recibían diariamente a Jesús Sacramentado de cuatro a quinientas personas. El mismo lunes por la tarde, en la iglesia de San José, se practicó una serie de actos para criadas y otras personas que no podían asistir a los de la noche, cuyos actos fueron dirigidos por el Padre Doménech y se vieron muy concurridos. En este mismo día, se dió también principio a una Misión especial para hombres y mujeres, en la iglesia de la Concepción, que corrió a cargo del Padre Salom llenándose de fieles todas las noches el templo. El día culminante fué el domingo, día 26, último de la Santa Misión en Mahón. Las Comuniones fueron numerosísimas en todas las parroquias e iglesias de Reservado, siendo extraordinario el concurso a la Comunión general celebrada en Santa María, abundando los hombres y jóvenes, contándose durante la Misión el número de 2.400 comulgantes y cerca de 8.000 Comuniones. En la Misa mayor predicó el Padre Pijoán y por la tarde, después de una función eucarística, en la que también hubo sermón por el Padre Hernández salió de Santa María una grandiosa procesión, a la que se asoció todo Mahón; Escuelas y Colegios, Cofradías y Asociaciones piadosas, el Clero todo y un buen número incalculable de fieles de todas las clases sociales; el Excmo. Sr. General Gobernador Militar de la Isla, Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno, Excelentísimo Sr. Comandante de Marina y Excmo. Sr. Alcalde, formaron también hermoso cortejo a Jesús Sacramentado. Todo el pueblo cantaba himnos eucarísticos, terminando el grandioso acto con la Consagración al Corazón de Jesús que se hizo en la Plaza de la Constitución, predicando el Padre Pijoán y dándose la bendición con el Santísimo Sacramento.

En la mañana del día 27, se celebró Misa de *Requiem*

por los feligreses difuntos, terminada la cual se llevó solemnemente la Sagrada Comunión a enfermos e impedidos, dándose por terminada la Santa Misión, que sin duda habrá producido abundantes frutos en las almas.

CIUDADELA

El día 29 de Septiembre último, fiesta del Arcangel San Miguel, se inició en Ciudadela la Santa Misión, que estuvo a cargo de los infatigables y sabios Misioneros PP. Pijoán, Doménech y Salom, de la Compañía de Jesús.

Al anochecer del referido día, se trasladó procesionalmente el Ilmo. Cabildo y Clero, con gran concurso de fieles, desde la Catedral a la iglesia del Santo Cristo, donde los PP. Misioneros que estaban esperando, después de haber adorado un Crucifijo se incorporaron a la procesión, llevándose a la Catedral la milagrosa Imágen del Santo Cristo que se venera en aquella iglesia. La procesión recorrió algunas calles cantando algunos salmos y cánticos litúrgicos. De regreso a la Catedral, fué depositada la venerada Imágen del Santo Cristo en el presbiterio, donde estuvo todos los días de la Santa Misión. El afamado Padre Pijoán, Director general de las Misiones en Cataluña, con voz clara y potente, anunció el orden que había de guardarse en los ejercicios, que se celebrarían durante el día en la iglesia de San Agustín y las noches en la Catedral.

El día siguiente, apenas alboreaba la luz del día cuando los fieles acudieran a la iglesia de S. Agustín, para asistir al Rosario de la Aurora, que, con asiduidad, constancia y extraordinario número de fieles, principalmente de señoras, recorrió nuestras calles durante todos los días de la Santa Misión, consagrando, con esta piadosa práctica, las primicias del día a la Santísima Virgen, cuya Imágen de María Auxiliadora era llevada en andas.

¡Era un espectáculo de fe muy edificante y conmovedor! Terminado el santo Rosario se celebraba la santa Misa, con explicación de sus ceremonias. Casi todas las personas asistentes a este ejercicio matutino, que cada día fué creciendo hasta llegar al número de seiscientas a setecientas personas, recibían diariamente a Jesús Sacramentado con profundo recogimiento. El Padre Doménech, predicaba después de celebrada la Misa, explicando con claridad y sencillez, temas doctrinales de nuestra santa Religión.

Los niños de ámbos sexos participaron también del abundante rocío de gracias celestiales, procedentes de la Santa Misión, recibiendo sus tiernas inteligencias el riego de la divina palabra de los labios de los Padres Doménech y Salóm. Desde el 30 de Septiembre hasta la mañana del domingo, día 3 de Octubre, la iglesia de S. Agustín era semejante a un florido jardín, cuajado de flores representadas por gran número de niños y niñas que con sus respectivos profesores concurrían a los actos de la Santa Misión, escuchando las interesantes y prácticas instrucciones que les hacían los Misioneros, acomodándose, con especial táctica, en las tiernas inteligencias de sus pueriles oyentes. El último día comulgaron unos seiscientos cincuenta niños y niñas, acudiendo luego a una festiva procesión en largas filas, agitando en sus manos banderitas y ramos de flores, que depositaron a los pies de María Auxiliadora, cuya sagrada Imágen presidió este tierno acto.

Por la tarde del mismo día, tuvo lugar un acto muy emocionante y de patético efecto: tal fué la visita hecha al Cementerio. Todo el Clero catedralicio y extraordinario séquito de acompañantes, presididos por el milagroso Santo Cristo, trasladáronse al Campo Santo, donde se cantó un responso y los Padres Salom y Pijoán, dirigieron

sentidísimas pláticas a la concurrencia. De regreso a la Catedral el Padre Pijoán predicó interesantísimo sermón como todas las noches de la Misión, con la unción evangélica y celo apostólico que le son peculiares. El Padre Salom precedía, con una plática muy oportuna y no menos importante, el ejercicio vespertino que se practicaba en la Catedral.

Desde el día 4 al 9, el Padre Doménech dió una série de notabilísimas conferencias en la iglesia de S. Agustín por la noche, para hombres solos, llenándose completamente el sagrado templo de oyentes. El sabio Misionero supo captarse la benevolencia del extraordinario concurso que atento le escuchaba, aumentando cada día el número de hombres que acudían ávidos de oír la divina palabra tan magistralmente expuesta, hasta llegar a ser más de seiscientos los asistentes a este acto. A la Comunión general de hombres solos, acudieron a la sagrada Mesa el día 10, último de la Misión, unos 500.

Durante los últimos días de la Misión, se dedicaron los incansables Misioneros a practicar actos especiales para señoras casadas, solteras, sirvientas, sacerdotes, seminaristas y Religiosas. Visitaron los colegios y escuelas y a todas horas oían confesiones y repartían a manos llenas el pan de la divina palabra, multiplicándose y atendiendo a todos, con imponderable celo y amor para la salvación de las almas, no descuidando a los que imposibilitados no habían podido acudir al templo, siéndoles llevado Jesús Sacramentado a sus propias casas.

Espectáculo encantador e imposible de describir en sus vivos colores, ofreció el último día de la Santa Misión en esta ciudad. Rosario de Aurora, con asistencia de más de mil personas; Misa de Comunión general para señoras, comulgando 1.300 en la Catedral y otras 300 Comuniones de hombres y mujeres en otras horas en la misma Catedral;



Comunión general de hombres solos en S. Agustín, que, como se ha dicho, fué de 500, comulgando además otras 300 personas en la misma iglesia en diferentes horas; computándose durante la Misión *tres mil quinientos* comulgantes y *nueve mil* Comuniones. Todo este día estuvo consagrado al culto eucarístico, poniendo al Señor de manifiesto en la Catedral por la mañana, haciéndose la consagración de las familias al divino Corazón y predicando el Padre Salóm. Devolvióse después, procesionalmente, a su propia iglesia la veneranda Imágen del Santo Cristo, con asistencia del Clero catedralicio y gran concurso de fieles.

Por la tarde, celebróse grandiosa procesión con el Santísimo Sacramento que fué llevado bajo pálio por el Muy I. Sr. Arcipreste, asociándose al brillante y magnífico acto el Excmo. Ayuntamiento, Autoridades locales y la población entera, tanta fué la concurrencia a ella de personas de todas las clases sociales.

En la espaciosa Plaza del Borne, ante Jesús Sacramentado, el Padre Salóm leyó la fórmula de consagración al Sagrado Corazón de Jesús, estando arrodillados cuantos asistían al acto y repitiendo las palabras de dicha consagración, con gran fervor y piedad.

De regreso la procesión a la Catedral y después de la Bendición y reserva de Jesús Sacramentado, el Padre Doménech subió al púlpito y dirigió entusiasta y elocuente alucución de despedida y de perseverancia. El día siguiente, se celebró una Misa de *Requiem*, en sufragio de las almas de los difuntos de Ciudadela, quedando esta ciudad muy agradecida al Cielo por el gran beneficio de la Misión, que para su bien le ha proporcionado su muy digno Prelado y celoso Pastor.

SAN CRISTÓBAL

Dirigida por los Rdos. PP. Jesuitas D. José Cortés y D. Ramón Vendrell, celebróse del día 3 al 10 de Octubre, la Santa Misión, en dicha parroquia.

Comenzó a las 4 y media de la tarde del indicado día en que, organizándose en la Iglesia Parroquial una lucida procesión para recibir a los distinguidos hijos de San Ignacio de Loyola, en que tomaron parte las Autoridades locales, distinguidas personalidades y gran concurso de fieles.

Espectáculo conmovedor e imponente fué, la llegada de los indicados Padres por la calle Mayor; los que, después de besar el Crucifijo que les presentó el Párroco del pueblo, se unieron a la procesión, dirigiéndose a la parroquia con el canto de inspirado Salmo.

Llegados a la Iglesia y cantado que hubieron el «Veni Creator Spiritus», el señor Párroco dirigió a los Padres respetuoso saludo de bienvenida en nombre propio, del clero, de las Autoridades y de todos los fieles, haciendo al mismo tiempo votos al cielo para que infundiera y derramara sobre ellos los divinos auxilios y hacer de este modo fructífera la semilla apostólica. Subió luego a la Cátedra Sagrada el P. Cortés, quien, después de haber manifestado lo muy agradecidos que estaban por la numerosa y singular manifestación de fé celebrada, felicitó a las dignas Autoridades, personas distinguidas y demás fieles y explicado que hubo las muchas indulgencias que podían lucrar, invitóles a los actos piadosos que tendrían efectividad en los días de la Santa Misión. Acto seguido el P. Vendrell subió al púlpito para explicar en que consiste la Santa Misión y detallar los actos que tendrían lugar durante la misma. Por las mañanas, a las 4 y media, Rosario de la Aurora; luego, Santa Misa, con plática sobre los

Sacramentos por el P. Vendrell y Sagrada Comunión. Por las noches, a las 8, Rosario, Canto misional, Explicación doctrinal sobre los Mandamientos y Sermón Moral, cantándose al final por todo el auditorio cánticos de penitencia. La concurrencia a los mencionados actos fué extraordinaria en todos los días que se siguieron, y eran de ver la compostura y recogimiento admirables con que asistían todos los fieles.

La Misión para los niños y niñas tuvo lugar a las 11 todos los días hasta el jueves en que como final se celebró, a las 8 de la mañana, Misa de Comunión con plática preparatoria, cantándose durante ella algunos motetes. El mismo día, a las 10 y media, celebróse encantadora y simpática procesión, siendo llevadas en andas, por los niños y niñas respectivamente, las imágenes del Niño Jesús de Praga y de la Purísima Concepción. Traían los demás sendos pendones y ramos de flores, cantando durante el trayecto el Santo Rosario e himnos religiosos. Al terminar dirigióse a los niños y niñas una interesante plática por un Padre Misionero.

Tres conferencias especiales se celebraron además los días 7, 8 y 11, para las Madres de familia, las solteras y los hombres respectivamente y que estuvieron a cargo la primera del P. Vendrell y las dos restantes del P. Cortés. En la Conferencia sobre la existencia de Dios, dada a los hombres, no faltó ninguno de los del pueblo.

Hay que anotar también que además de los actos generales celebráronse otros particulares, como en el día de San Francisco por la noche en que después del sermón moral tuvo lugar un acto colectivo en honor del Pobrecillo de Asís, con motivo de celebrarse el 7.º Centenario de su muerte.

El día 8, a la 4 y media de la mañana, fué llevado a 7 enfermos e impedidos el Santísimo, para ganar las Indul-

gencias de la Santa Misión y Año Santo, asistiendo al acto las Autoridades locales y gran número de fieles.

Durante los días de la Misión y en la misa de Comunión general del domingo (último día de la Misión), fué tal la afluencia a la Sagrada Mesa, que se calcula el número de comulgantes más de 500 y el de Comuniones 1.600. En la Misa de Comunión de este último día, dirigió a los fieles una hermosa plática el P. Vendrell y cantáronse, además, por el coro Mariano, adecuados motetes.

Cada acto que se celebraba iba adquiriendo más importancia que los anteriores y así fué que lucidísima resultó la procesión que a las 3 de la tarde de este día organizóse, en la que tomó parte todo el pueblo. Ya desde las primeras horas de la mañana, como para demostrar la profunda satisfacción que embargaba a sus habitantes, ostentaban todas las casas artísticas colgaduras y bellísimas imágenes del Sagrado Corazón, habiéndose colocado en las diversas calles que debía recorrer la procesión tres altares. Tomó parte activa en ella la banda de música dirigida por el inteligente y joven Maestro D. Francisco Pons Pons. La Sagrada Custodia fué llevada por el Párroco. De regreso esta imponente manifestación religiosa a la Parroquia, se entonaron solemnes *Te Deum* y *Tantum ergo*, a los que siguió Bendición con S. D. M. y Reserva. Inmediatamente ocupó el púlpito el P. Cortés, quien hizo un delicado y hermoso sermón de perseverancia. A lo último el Sr. Rector dió las más cordiales gracias a los indicados PP. por los trabajos apostólicos que se tomaran en bien de sus queridos feligreses, agradeciendo a las Autoridades y feligresía su ejemplar comportamiento.

El lunes, a las 5 de la mañana y con una concurrencia numerosísima que llenaba completamente la Iglesia Parroquial se celebró Misa de Comunión General en sufragio de los difuntos feligreses de la Parroquia, en la cual fue-



ron muchísimos los fieles que se acercaron al altar para recibir la Hostia Santa. Organizóse seguidamente una procesión al Cementerio en el transcurso de la cual cantóse el *Miserere*. En el Cementerio y delante el gran concurso de los fieles asistentes el P. Cortés recordó las enseñanzas que sigilosamente, pero con gran elocuencia, daban en aquel instante los cuerpos de los allí sepultados. Finalizó el acto con solemne responso.

A las 4 de la tarde de este mismo día para perpetuar el recuerdo de la Santa Misión y por cumplirse el día 23 de este mes el vigésimo primero aniversario de la Misión dirigida por los celosos PP. Capuchinos, se organizó una procesión que se dirigió a una cruz levantada en los alrededores de población para memoria de la que tuvo lugar en 1904, cantando en el trayecto hermosos cánticos alusivos al signo de nuestra redención. Llegado que hubo la concurrencia allí donde se alza la memorable Cruz, el P. Cortés hizo una sentida alocución exponiendo bellamente lo que aquella Cruz debía evocar constantemente en la memoria de todos.

Terminada tan patética ceremonia la procesión regresó al parroquial templo en el mismo orden y con mayor entusiasmo. Así finalizó el último acto de la fructuosa e inolvidable Misión, que como una flor bellísima habrán de guardar en sus almas todos los fieles Cristóbalenses.

FORNÈLLS

Muy satisfactorio fué el resultado de la Santa Misión dada an el ribereño pueblo de Fornells por el Padre Ramón Vandrell, S. J. en los días 10, 11, 12 y 13 de Octubre último. Dicho Padre Misionero fué recibido en procesión y cantando el Santísimo Rosario los numerosos asistentes. En la Iglesia hizo el referido Padre el sermón de entrada, anunciando inmediatamente los actos que tendrían

lugar durante la Misión. Predicó diariamente a las 6 durante la Santa Misa, a las 11 para niños y niñas, a las 3 de la tarde y por la noche a las 8, tratando asuntos muy importantes y prácticos. Dió una conferencia para hombres solos, otra para las madres de familia y otra para las jóvenes. Todos los actos estuvieron muy concurridos. El último día hubo Misa de Comunión general a las 6 para hombres y mujeres y otra a las 7 y media para los niños, acercándose a la Sagrada Mesa 110 personas, siendo durante la Misión el número de comulgantes 140 y el de Comuniones 150. A las 11 del mismo día se hizo una procesión de niños y niñas y por la tarde otra al Cementerio, donde el Padre hizo una plática muy emocionante ante una gran concurrencia. A las dos procesiones asistieron algunos sacerdotes de vecinas parroquias, quedando aquellos feligres muy agradecidos a Dios, al Padre Misionero y al Rvdmo. Prelado diocesano por el gran beneficio recibido de la Santa Misión, que fué muy fructifera para cuantos pudieron aprovecharse de ella, sintiendo muchos no pudieran asistir a todos los actos por impedirsele sus faenas del mar.

MERCADAL

El día 13 de Octubre último, a las 7 y media de la tarde, se dió comienzo a la Santa Misión en dicha villa, tributándose entusiasta recibimiento a los padres Vandrell y Cortés, S. J., habiendo acudido a recibirlos a la entrada del pueblo un gran número de aquellos vecinos, presididos por las dignísimas autoridades locales. Después de haber adorado los misioneros la imagen de Cristo Crucificado, el Sr. Ecónomo de aquella parroquia entonó el Miserere que fué cantado hasta llegar al templo. El P. Vandrell anunció desde el púlpito las indulgencias que podían lucrarse durante la Misión, y el P. Cortés dirigió al pueblo efectuo-

so saludo, explicando lo que es la Misión, y felicitando al pueblo y autoridades por el entusiasta recibimiento que les habían dispensado. Las Autoridades y personas de mayor viso de la villa pasaron a saludar personalmente a los Padres hospedados en la Casa Rectoral.

El día siguiente por la mañana, a las 5 salió la procesión del Rosario de la Aurora que despertó gran interés entre aquellos feligreses concurriendo al acto más de 200 personas. Las Hijas de María honraron a su excelsa Madre, llevando en andas la preciosa imagen de su propiedad, la Inmaculada Concepción, y cantando con fervor las Aves del Rosario. Después del Rosario se celebraba la Santa Misa, y durante ella, el P. Vandrell, con la unción que le es característica, iba desarrollando magistralmente un punto doctrinal. En la Misa se distribuía la Sagrada Comunión, siendo mayor cada día el número de fieles que se acercaban a recibir a Jesús Sacramentado hasta llegar a distribuirse más de cien sagradas Formas diariamente.

Durante los días 14, 15 y 16, el P. Cortés tuvo a su cargo las instrucciones doctrinales para los niños de aquella parroquia, asistiendo todos los de las escuelas acompañados de sus señores maestros. Cerráronse estos ejercicios con una Misa de Comunión sólo para ellos, que fué muy nutrida, y una lucidísima procesión que tuvo lugar el mismo domingo día 17, a la cual asistieron 204 niños, llevando todos hermosas banderolas y entusiasmados cantaban los niños el dulce cántico *Al cel volem anar*.

Cada día iba creciendo el número de asistentes al Rosario de la Aurora, pudiéndose calcular en más de trescientas personas las que asistieron el domingo. Los actos de este día se vieron más concurridos dado que los campesinos acudieron a aprovecharse de la predicación de los PP. Misioneros.

A las 8 de la noche del domingo, día 17, el P. Vandrell,

con un auditorio de más de cien oyentes, dió su anunciada conferencia en la cual hizo ver la magna obra de civilización que realiza la Iglesia a Cristo, quedando el auditorio muy bien impresionado de tan provechosa conferencia.

Por la noche, después de rezado el Santo Rosario, el P. Vandrell dirigió al numeroso auditorio una instrucción doctrinal muy interesante y práctica, y el P. Cortés predicaba sobre las verdades más importantes de nuestra fé.

El P. Cortés dió algunas conferencias a las jovenes solteras y además tambien a las mujeres casadas, tratando asuntos de gran importancia para unas y otras.

El domingo 24, último día de la Misión, a las 7 y media el P. Vandrell celebró Misa de Comunión con fervorosa y adecuada plática. Fué la Comunión muy nutrida distribuyéndose en este día unas 350 las sagradas Formas, computándose que durante la Misión los comulgantes fueron 400 y las Comuniones 1.350.

A las diez del mismo domingo, organizóse una muy hermosa y tierna procesión que fué al Cementerio a tributar un fervoroso recuerdo a los que un día fueron y cuyos cuerpos allí descansan. Calcúlase en cuatrocientas las personas que asistieron a este acto rezando devotamente, durante el curso, el Sto. Rosario. Una vez llegados al Sagrado Recinto, el P. Vandrell habló a los concurrentes con tanta ternura, que conmovió los corazones haciéndoles brotar lágrimas de ternura. Terminada la plática cantóse un Responso en sufragio de aquellos feligreses difuntos.

A las 3 y media del mismo día, presidida por las Autoridades locales, salió de la iglesia parroquial la magna procesión eucarística que cerró en broche de oro la Santa Misión. Calcúlase en quinientas personas las que asistieron. Fué un acto magnífico de grato recuerdo. Al llegar, de regreso, a la iglesia se cantó el *Te Deum*, y después



de dada la Bendición con el Santísimo, el P. Vandrell dió la Bendición Papal, predicando luego el sermón de despedida el P. Cortés.

El Sr. Ecónomo dió en nombre propio y de sus feligreses las mas expresivas gracias a los Padres Misioneros por haberles dado la Santa Misión; al Exmo. Ayuntamiento y demás autoridades por su asistencia, y al pueblo por haber correspondido al llamamiento del Excmo. Sr. Obispo.

SAN LUIS

El día 13 de Octubre último, dió principio la Santa Misión en el pueblo de San Luis, por los PP. Estanislao Doménech y Antonio Salom, de la Compañía de Jesús. Su entrada en dicho pueblo fué muy respetuosa y entusiasta por parte de aquellos feligreses, acudiendo también a recibirlos las Autoridades locales. Uno de los Padres Misioneros saludó al pueblo desde el púlpito de la iglesia parroquial y anunció el orden de los ejercicios misionales.

Como en las otras Misiones, comenzaron los actos con el Rosario de la Aurora, llegando el contingente de asistentes al número de doscientas personas, de las cuales diariamente comulgaban unas 80. Era llevada la en procesión matinal, una hermosa Imágen de la Virgen del Rosario. La niñez tuvo también su participación en los actos de la Santa Misión, acudiendo al sagrado templo para escuchar la divina palabra anunciada, con insinuante y atractiva forma, por los Padres Misioneros, que parecían haber estado en la escuela del Maestro Soberano, en la exposición sencilla y al propio tiempo majestuosa de las verdades evangélicas.

Huelga decir que en todo el periodo de doce dias que duró la Misión en dicho pueblo de S. Luis fué completísima la asistencia, ora a las instrucciones evangélicas, ora

al santo tribunal de las misericordias. Poseidos todos, ancianos y jóvenes, hombres y mujeres, de una santa emulación acudían, con asiduidad, a alimentarse del pan de la divina palabra, que con tanto acierto y maestría les prodigaban los PP. Misioneros.

El domingo, día 7 de Octubre, fué un día de vivas emociones: una de éstas fué la hermosa y festiva procesión de niños y niñas después de la Misa mayor que recorrió las calles y plazas, con alegres y piadosos cantos y llevando en sus manos flores y banderolas, dando una nota simpática y por demás encantadora. Otra nota emotiva fué la visita al Cementerio, donde uno de los Misioneros dirigió a la gran concurrencia de fieles al acto sentidísima plática y se cantó un Responso.

El día 21 hubo la Comunión de tres impedidos, siendo acompañado el Señor por unas 200 personas. Excelso coronamiento tuvieron los precedentes actos, con los siguientes que se celebraron el día 24 del actual, último de la Sta. Misión en el pueblo de San Luis. Al Rosario de la Aurora asistieron cerca de trescientas personas; las Comuniones pasaron de 250 en dicho día solamente, pudiéndose afirmar, con toda verdad, que durante la Santa Misión fueron 280 los comulgantes y 1.000 las Comuniones.

Pero el acto culminante fué la magnífica procesión de la tarde, a la que asistió nutrida representación del Clero de Mahón y una Comisión de la Cofradía de centuriones de S. Cornelio, formando además en la misma los niños y niñas de las Escuelas Nacionales con sus respectivos profesores, unas 500 señoras, las banderas del «Círculo Católico», del Sindicato y estandarte del Apostolado, acompañadas estas enseñas por nutridas representaciones de los respectivos centros. Presidían el acto el magnífico Ayuntamiento y Autoridades locales. En el *Plá de sa Creu* se hizo la consagración a Cristo Rey y de regreso a la iglesia

parroquial hizo el P. Salom hermoso sermón de perseverancia.

En los dos días siguientes dieron los Padres Misioneros conferencias para hombres solos, señoras casadas y señoritas. El pueblo de San Luis guardará siempre gratísima impresión del inestimable beneficio de la Santa Misión y está muy agradecido al bondadoso Prelado diocesano que le proporcionó ese don del Cielo.

FERRERIAS

La entrada en Ferrerías de los Misioneros P. Ramón Vandrell y P. José Cortés, S. J., tuvo lugar a las siete de la noche del domingo, día 24 de Octubre último, concurriendo a este primer acto misional un gentío inmenso. Los Misioneros fueron recibidos en el átrio del Convento de las Hermanas Franciscanas y después de la recepción y de besar los Religiosos la Vera Cruz, se unieron a la procesion, presidida por las Autoridades locales.

De regreso a la Iglesia Parroquial, que estaba llena de fieles de bote en bote, el Señor Ecónomo hizo la presentación de los Padres Misioneros y seguidamente el Padre Cortés anunció los actos de la Santa Misión y el P. Vandrell pronunció el primer sermón moral, de la interesante serie que hizo en el decurso de la Misión. Al Rosario de la aurora asistian diariamente unas 600 personas, siendo en crecido número los hombres. En los actos nocturnos veíase todos los días el templo lleno a rebosar.

Las parte doctrinal de todos los actos estuvo a cargo del P. Cortés y los sermones morales y educativos, del P. Vandrell, cautivando ámbos con elocuencia a su auditorio.

Las conferencias especiales para señoras y caballeros se vieron concurridísimas, siendo enorme la concurrencia que asistió a la del domingo día 31, para hombres so-

los, que dió el Padre Cortés, disertando maravillosamente sobre la verdad de la existencia de Dios.

Culminaron los actos de la Santa Misión en la grandiosa procesión eucarística del domingo día 31, en cuyas filas formó todo el pueblo, excepción de enfermos e impedidos, rindiendo debida pleitesía a Jesús Sacramentado que recorrió triunfalmente las calles de la población, cuyas casas ostentaban sus más ricas colgaduras. En la procesión figuraban unos cuatrocientos niños y niñas, llevando lindos pendones que tremolaban jubilosos los pequeñuelos, que eran guiados por sus respectivos profesores y profesoras.

Al llegar la Sagrada Custodia a la plaza de la Constitución fué depositada bajo artístico dosel y entonces el Padre Vandrell pronunció un hermoso sermón al pueblo de Ferrerías que, hincado de rodillas y con el fervor de a Fe reflejada en todos los rostros, recibió la Bendición.

Todos los actos principales fueron presididos por las autoridades civil, judicial, Ayuntamiento en corporación, y otras distinguidas personas.

La procesión al Cementerio tuvo que suspenderse a causa de la lluvia, celebrándose el acto final de la Santa Misión en el interior del templo parroquial, pronunciando elocuentísimo sermón de despedida el Padre Vandrell y dando la Bendición Papal.

Durante los días de la Santa Misión, se han repartido en total 4.203 Sagradas Formas. En la Comunión General del último día misional, festividad de Todos los Santos, se acercaron a la Sagrada Mesa 894 personas, computándose durante la Misión el número de comulgantes 1.000 y el de Comuniones 4203, datos muy expresivos de la religiosidad de un pueblo de 1.650 habitantes.



SAN CLEMENTE

El día 1 del actual, festividad de Todos los Santos, el pueblo de S. Clemente recibió con entusiasmo a los Padres José Cortés y Ramón Vandrell, de la Compañía de Jesús, acudiendo con fervor siempre creciente a los actos misionales. Recibían diariamente a Jesús Sacramentado más unas 200 personas y entre ellas buen número de hombres.

El Rosario de la Aurora fué un acto admirable, edificante a todo serlo. A las 5 de la mañana, salía del templo parroquial la procesión, llegando el número de asistentes a 500, entre ellos algunos días más de 100 hombres.

El templo parroquial se llenaba dos veces cada día; por la mañana a las cinco y por la noche a las siete para oír a los Padres Misioneros con el mayor interés, de modo que acudían familias que viven cuatro kilómetros lejos del pueblo.

En días diferentes hubo conferencias para señoras y señoritas y un día para hombres solos, correspondiendo a aquellos feligreses a los desvelos de los Padres Misioneros. Llegó el domingo, último día de Santa Misión que fué el broche de oro de tantos actos misionales.

A las cinco de la mañana salió el Rosario de la Aurora y hubo acto seguido Misa de Comunión y a las siete la segunda misa de comunión, pudiendo de esta manera recibir a Jesús Sacramentado todo el pueblo. En todos los actos eucarísticos se cantaba el Himno Eucarístico Nacional por todo el pueblo. Durante la Misión se repartieron 2.100 comuniones y fueron 300 los comulgantes. Expuesto el Santísimo Sacramento y luciendo el templo parroquial sus mejores galas con multitud de bombillas eléctricas, y flores, se comenzó la misa solemne, predicando el Rdo. Padre Vandrell un hermoso sermón sobre la Realeza de Cristo, en los corazones y en los pueblos.

Después de la Misa solemne, se organizó la procesión de penitencia para dirigirse al Cementerio, cantándose por el pueblo en masa el Via Crucis; en el cementerio dirigió una patética alocución el Rdo. Padre Cortés. De regreso del Cementerio se cantó el Santísimo Rosario, terminándose con el canto del acto de contrición.

Por la tarde a las tres, un repique de campanas reunió a todo el pueblo en el templo parroquial; expuesto el Santísimo Sacramento, se cantó el Rosario y después se organizó la procesión con el Santísimo. Asistieron 400 mujeres y 300 hombres a este acto.

El coro *Auxilium* formado por 22 señoras, acompañado por todo el pueblo, cantó el Santísimo Trisagio y el P. Vendrell en los altares colocados en varias calles del pueblo, leyó las cinco visitas y el acto de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús. Una vez de regreso al templo parroquial el Padre Cortés pronunció el sermón de despedida.

El lunes siguiente, día 8 del actual, se llevó la sagrada Comunión a 5 impedidos para lucrar la indulgencia del Año Jubilar. Queda grabado en el corazón de aquellos buenos feligreses imborable recuerdo de la Santa Misión.

VILLA-CARLOS

Invitados los feligreses de la parroquia del pueblo de Villa Carlos, correspondieron desde el primer momento a la invitación, asistiendo en gran número al acto inicial de la Santa Misión, o sea a la procesión de entrada de los PP. Misioneros que tuvo lugar a las seis y media de la noche del día 27 de Octubre. Tierna e imponente resultó esta procesión; iba al frente la cruz parroquial seguida de dos largas filas de mujeres, niños, hombres y clero; venía luego la imagen de Jesús crucificado llevada en andas y cerraba la procesión el Sr. Cura Párroco y Magnifi-

co Ayuntamiento en Corporación. No bajarían de cuatrocientas personas las que se hallaban congregadas en la calle Mayor cuando se efectuó el encuentro de los PP. Antonio Salóm y Estanislao Doménech con la devota procesión. Besado el santo Crucifijo y rezadas las oraciones del acto, se entonó el *Benedictus* regresando la procesión al templo que se llenó por completo.

Desde el púlpito el P. Doménech saludó al pueblo, clero y Ayuntamiento, agradeciendo a todos la grandiosa e inesperada recepción que acababa de hacer en los enviados del Señor y les invitó a concurrir a todos los actos de la Misión cuyo programa anunció luego el P. Salóm.

No se detallan uno por uno los actos del programa por ser, poco más o menos, igual al que se ha cumplimentado en los otros pueblos, sólo se hace constar que todos ellos fueron muy concurridos y devotos, sin que desmereciera uno de otro, ni se notara en los asistentes el menor cansancio. El Rosario de la aurora que se celebraba a las cinco y media de la mañana resultaba sencillamente sublime, lo mismo que la Santa Misa rezada a continuación con comunión general todos los días, sumando 1872 las Sagradas Formas distribuidas durante los días de la Misión.

También en Villa-Carlos tuvieron los pequeños su Misión en los días 28, 29 y 30, asistiendo mañana y tarde los niños y niñas de las escuelas nacionales y del Colegio de las Hermanas Carmelitas, acompañados siempre de los señores Maestros. En la mañana del domingo tuvieron su Misa de Comunión y a las once, como no pudiesen celebrar la procesión de las banderitas, a causa del mal tiempo, se hizo la renovación de las promesas del santo Bautismo. La procesión la celebraron al día siguiente con la alegría propia de la niñez.

En la noche de este domingo, con motivo de la fiesta

de la Realeza de **Nuestro Señor Jesucristo**, expuesto el Santísimo Sacramento se cantó el Trisagio, pronunciando el P. Doménech hermoso panegírico de Jesús Rey, y después se hizo la Consagración ordenada por el Papa.

A las diez y media de la mañana del día de Difuntos, tuvo lugar la procesión al Cementerio, que no pudo efectuarse el día anterior a causa del tiempo, y a pesar de ser la hora algo intempestiva, mas de 300 personas concurren a la devota procesión, acompañando la milagrosa imagen de Jesús Crucificado que era llevada en andas por animosos jóvenes. En el cementerio el P. Doménech dirigió muy sentida plática que conmovió a los asistentes, cantándose después un Responso.

Merece también especial mención la procesión celebrada en la mañana del jueves, día 4, para llevar la sagrada Comunión a siete impedidos. Dos largas filas de más de 200 personas cantando el Trisagio y otros cánticos eucarísticos, acompañaron devotamente a Jesús Sacramentado.

Así dispuestos, no es de extrañar que el día último de la Santa Misión fué un día lleno de santas emociones. A primera hora, celebrada la diaria procesión del Rosario, en la Misa de Comunión general, con fervorines, se distribuyeron 277 sagradas formas, número al que no hay memoria haberse llegado nunca, con sólo hijos de Villa Carlos. A las once se celebró en la iglesia el acto de la Consagración de las familias al Sagrado Corazón de Jesús.

A las tres de la tarde, el alegre repique de las campanas llamo otra vez a los fieles, cuyas almas caldeadas por la palabra entusiasta de los PP. Misioneros se presenciaron una tarde de gloria para Jesús Sacramentado y escribieron una página brillante en la historia religiosa del pueblo de Villa Carlos.



Expuesto el Santísimo, se reza el Rosario y seguidamente se organizó la magna procesión en la que tomaron parte muchísimas personas cantando continuamente alabanzas al Señor con indescriptible entusiasmo. Fué llevada la sagrada Custodia bajo rico pálido y cerró la procesión el Ilustre Ayuntamiento en Corporación.

Llegada la procesión a la gran plaza de la Constitución o Esplanada se depositó la Sagrada Custodia sobre hermoso altar adosado a las Casas Consistoriales, en cuyo edificio ondeaba el pabellón nacional, y postrados todos el P. Salom recitó en alta voz y pausadamente la fórmula de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús, seguida del cantó de la profesión de fé, o sea el *Crec en un Deu* que que dejó a todos conmovidos. Se dió la bendición con S. D. M. y prosiguió la procesión hasta la iglesia que se llenó de bote en bote. Cantado el *Te Deum* y dada la bendición con el Santísimo se efectuó la Reserva.

El P. Doménech subió al púlpito y lleno de entusiasmo felicitó y dió las gracias a cuantos contribuyeron a este triunfo de Jesucristo en Villa-Carlos, pronunciando seguidamente el sermón de perseverancia.

Se calcula que el número de comulgantes durante la Misión fué de 320 y el de Comuniones 2.100.

En la mañana del lunes, día 8, se ofreció el último acto de la Misión a los pobres difuntos de aquella parroquia, procesión del Rosario, funeral solemne y 166 Comuniones fué el tributo, que ofrendaron al Señor los villacarlinos. No olvidarán éstos jamás la memorable fechade la Santa Misión, que acaban de tener como rocío del Cielo.

ALAYOR

El miércoles, día 10 del actual, comenzó en la ciudad de Alayor la Santa Misión, última de las que se han celebrado, con grande entusiasmo y fervor religioso, en esta

diócesis. A las seis de la tarde del referido día, organizóse lucida procesión en la que figuraban unos cuatrocientos fieles, Clero presidido por el Sr. Ecónomo con el *Lignum Crucis* y el Excmo. Ayuntamiento en coproración. Dirigiéronse todos a la iglesia de S. Diego, en donde se hallaban los PP. Misioneros D. Estanislao Doménech y D. Antonio Salom, de la Compañía de Jesús, quienes después de besar la Cruz se incorporaron a la procesión que regresó a la parroquia cantando el clero el *Benedictus*. El Padre Doménech predicó el primer sermón, invitando a todos a los actos de la Santa Misión, cuyo programa expuso el P. Salom.

Desde la mañana siguiente, todos los días a las cinco y media salió de la parroquia el Rosario de la Aurora, aumentando de cada día el número de asistentes y de Comuniones, hasta llegar a repartirse de 400 a 500 Sagradas Formas. Otro acto diario de la Sta. Misión, fué el que se celebraba a las seis de la noche, consistente en el rezo del Santo Rosario, plática doctrinal y sermón moral, asistiendo desde el primer día tanta concurrencia que llenaba la vasta nave de aquella iglesia parroquial.

Como actos extraordinarios de la Misión se dió una tanda de ejercicios para niños y niñas, por espacio de cuatro días, con actos de mañana y tarde, que terminaron con Misa de Comunión, acercándose a la sagrada Mesa 125 comulgantés, y solemne procesión a la que concurrieron 412 niños y niñas, con sus respectivos profesores. Otro acto verdaderamente extraordinario fué la visita procesional al Cementerio, con asistencia del Clero y más de mil feligreses. Fué llevada en ella por los principales señores de la ciudad, una veneranda Imágen de Cristo Crucificado que por espacio [de 17 años no había salido del sagradotemplo. En el cementerio el P. Doménech pronunció una conmovedora plática, cantándose

después solemne responso: Hubo también, día de retiro espiritual para señores sacerdotes: una conferencia para señoras casadas y dos conferencias para hombres solos, siendo extraordinaria la concurrencia a dichos actos. En la mañana del día 17 se celebró lucida procesión con asistencia de 450 personas, para llevar la Sagrada Comunión a once enfermos e impedidos.

Culminó la Santa Misión con los actos celebrados el domingo, día 21 del actual, celebrando Misa de Comunión general el M. I. D. Cristóbal Timoner, Canónigo, en la que recibieron a Jesús Sacramentado 610 personas, que con las 220 que la recibieron privadamente dan un total de 830 Comuniones. Por la tarde, tuvo lugar la solemnísimas procesión con el Santísimo, a la que asistieron 690 mujeres y 505 hombres, siendo llevada la Sagrada Custodia por el mencionado Sr. Canónigo y sosteniendo las varas del pábulo individuos del Excmo. Ayuntamiento. Fué un acto de gran suntuosidad y de edificante piedad, que presenció la ciudad de Alayor, recibiendo la bendición sus habitantes de Jesús Sacramentado en la espaciosa Plaza Nueva. De regreso a la iglesia y efectuada la Reserva el P. Salom dió la bendición Papal y predicó hermoso sermón de perseverancia.

En la mañana del día 22, como final de la Misión fué llevada en procesión la Imágen de Maria Auxiliadora a la iglesia de S. Diego, en donde se celebró Misa en sufragio de los difuntos de aquella parroquia, recibiendo a Jesús Sacramentado 450 feligreses. Como dato muy expresivo del feliz resultado de esta Misión, se consigna que se repartieron, en total, 5.116 Comuniones y se calcula unos 1.200 comulgantes durante la Santa Misión.

La ciudad de Alayor conservará indeleble recuerdo de este gran beneficio que el Cielo le ha concedido.



NOS, EL OBISPO DE MENORCA

A LOS MUY AMADOS CLERO Y FIELES TODOS
DE LA DIÓCESIS: SALUD Y PAZ EN NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO.

In omnibus gratias agite.

Dad gracias por todo al Señor.—**Tess.**

Stabiles estote et immobiles.

Estad firmes y constantes.—**Corint.**

TERMINADO ha la Santa Misión. Día por día, paso a paso, hemos seguido con anhelante deseo el curso y actuación de la misma. Ella ha tenido término feliz. Los anhelos que nos embargaban, han dejado su lugar a la satisfacción que dulcemente embarga nuestra alma, como el aura suave que, pasando por embalsamada selva, a nosotros llega. Habeis seguido y acompañado a Jesús, haciendo resonar en las calles y plazas los ecos de vuestra católica fe, de alabanza y alegría, el *Hosanna*, y el bendito sea, *Benedictus*, que en las calles de Jerusalem resonaron un día, y os ha convidado despues Jesús a participar de su sagrada mesa. Seguidle siempre, no lo abandoneis, ni dejeis de acompañarlo siempre, dejando de imitar a aquel pueblo infiel y tornadizo, que dejado llevarse de Escribas y Fariseos, tornó los aplausos en maldiciones, los ha dado en fieros tormentos, imitando mejor vosotros a aquel Capitán del Rey David. Amaba mucho el Rey a aquel su valiente y fiel servidor, y, al salir a una campaña, le dijo: Quédate para tus hijos, respondiendo el fiel soldado: Esto no haré, sino que en todo trance de vida, y en todo trance de muerte, donde quiera os hallareis vos, mi Rey y Señor, allí se hallará vuestro siervo fiel. Sed fieles pues a Jesús en todo trance, asi de próspera como de adversa



fortuna, en salud y en enfermedad, en tristezas y en alegrías, porque en Él está todo bien y el consuelo en todas penas y adversidades. Están en Él la luz que irradia en las humanas inteligencias y la vida que robustece las almas. Bien así lo dice: El que va conmigo, el que sigue mis pasos no equivocará el camino que conduce a la posesión del bien. Aquellas almas generosas que en Jerusalem seguían a Jesús aclamándole, por sugerencias de falsos Doctores y Maestros, a Jesús abandonaron y después lo persiguieron. Falsos Doctores y Maestros con teorías y sistemas de su propio invento, han venido a suggestionar y siguen suggestionando a tantos hijos y seguidores de Jesús, sacándolos de aquellos seguros caminos y entregándolos al azar a laberínticos trazados de opiniones, dudas, afirmaciones y negaciones sobre unos mismos temas, creando en todo ello un estado de descomposición social en el que todo es trastorno y desorden, perdido además el alumbrado camino que la verdad descubre y al Eterno bien conduce. No tienen derecho ha ser oídos y seguidos. Absurdo es hacerlo. Sus teorías y sistemas se combaten y contradicen. A ellos cabe aplicar, muy lógico hacerlo, el argumento que los dos grandes genios, Bossuet en sus «Variaciones», Balmes en su «Protestantismo Comparado», tienen dirigido a los protestantes: «Teneis muchos y diferentes Credos, cambiáis todos los días, luego no poseéis la verdad.» La verdad es una, que está en Dios, nacida de Dios para los hombres, *lux hominum*, como dice el Evangelista, y es por lo mismo inmutable, y toda ley, toda norma de humanas acciones han de derivar de aquel eterno principio. El gran filósofo y orador de la antigüedad pagana, Cicerón, tratando de las Leyes, ya decía, que la Ley no era una en Roma, otra en Atenas, una para ahora, otra para después, sino que era eterna



e inmutable para todos los tiempos, abarcandó a todos los hombres, y su Autor Dios. En extravío se hallan las humanas inteligencias, si en ellas no se refleja la eterna luz, y en desorden las humanas acciones, si ellas no son reguladas por las divinas normas. Bien así lo declara Santo Tomás, diciendo: que no hay verdad sino derivada de la verdad de Dios, ni hay bondad en las humanas acciones, si éstas no son conformadas a la voluntad de Dios.

Los seguidores de Jesús han podido hallar en esta Santa Misión, los seguros caminos desbrozados de toda maleza que pudiera recubrirlos, haciendo así menos fácil el extravío, realizada esta labor por sabios virtuosos y experimentados operarios, los Padres Misioneros, que pudiendo tener autoridad por aquellas nobles dotes, la tienen propiamente por ser Misioneros, es decir, Enviados de Dios, de Jesús a quien habeis seguido, sin cuyo divino carácter, no los habierais seguido, ni habierais soportado tantas molestias y sacrificios, que han dejado de serlo, porque os lo pedían los enviados de Dios, los portadores de anuncios de paz y de todo bien, a quienes cabe y debe aplicarse aquello del Apóstol a los Romanos: «¡Oh!, dice, qué bellos son los pasos, qué feliz es la llegada de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que anuncian los verdaderos bienes.» Y en verdad, la gracia de Dios ha hecho que sean extraordinariamente grandes y fecundos los frutos producidos por la labor de sus enviados. Y si por todas las cosas que en nosotros se hallan o suceden debemos, como enseña el Apóstol, dar gracias a Dios, el tan hermoso y feliz éxito de esta espiritual empresa obliga de manera especial, porque el Señor ha hecho revelación ostensible de ser, como dice el Apóstol: «Padre de las misericordias, y Dios de toda consolación.» Por esto urge a todos el deber de rendir



grandes hacimientos de gracias a la Divina Bondad, como lo pide la correspondencia a tanto beneficio recibido. Por nuestra parte ademas, os diremos con el Apóstol a los de Corinto: que nos sentimos grandemente consolados por todo lo que habeis hecho, y que por ello damos gracias a todos: al Ilmo. Cabildo, que, siendo el primero en la eclesiástica dignidad, lo ha sido asimismo en la solicitud por la buena obra: a todos los Rdos. Curas por el celo y abnegación que han acreditado, a todos los demas del Clero, sin excepción, que laudablemente han cooperado: a la benemérita Casa Salesiana con buenísima voluntad tambien cooperando: a los buenos Hermanos de la Enseñanza tambien perfectamente asociados: a las respetables autoridades de todo órden, por su apoyo y concurso de tanto valimiento: a las corporaciones, institutos, Profesores, Maestros y Maestras de enseñanza, por su importante representación: a las congregaciones y asociaciones piadosas que tanto han contribuido con su grande contingente y su decidido celo: a las Comunidades de Religiosas y Hermanas, que han impetrado el favor del Cielo, con sus oraciones y mortificaciones: a todos los amados fieles, que tan digna y gozosamente han recibido a nuestros enviados en el nombre de Dios, y tan grandes y magníficos ejemplos han dado de religiosidad y cultura. Pero nuestro principal reconocimiento, y entendemos que tambien el vuestro, amados diocesanos, es despues de Dios, para los Padres Misioneros, que con cristiana y elevada elocuencia, con tan esforzado, sabio y abnegado celo han dado a conocer los caminos de la verdad y del bien, en el púlpito, en el confesonario, en Conferencias, en promociones de entronizaciones del Sagrado Corazón, en el piadoso, poético y con tanto entusiasmo acogido Rosario de la Aurora, en las hermosas procesiones y preparadas Comu-



niones de niños y niñas, en la tan edificante visita a los Cementerios, en las solemnes Comuniones a enfermos; en todo instruyendo, aconsejando, consolando, alentando, entregados enteramente a todo ministerio evangélico. Los Hijos de la Compañía han justificado llevar dignamente el nombre de Jesús Salvador.

Después de estas manifestaciones de reconocimiento por las gracias que el Señor ha dispensado, y del gozo que nos habeis hecho sentir por vuestra fiel correspondencia al llamamiento e invitación que se os hizo, queda que os exhortemos a una justa y saludable perseverancia en la posesión del bien recibido, diciéndoos con el Apóstol: «estad firmes y constantes»: el Clero, principalmente el parroquial, cuidando mucho y no cesando en el cultivo de la espiritual plantación con tan diligente y abnegada labor llevada a cabo, y con tantas divinas gracias regada: los padres de familia vigilando para que los hijos no sufran seducciones que los arranquen del camino de la virtud, en que está toda felicidad, yendo siempre además delante de ellos con los ejemplos: los fieles todos ejercitándose continuamente en el bien, y manteniendo su fidelidad a Jesús, Señor y Redentor nuestro; que de esta manera atenderán a si mismos, y serán útiles a sus semejantes, porque, siendo virtuosos, se harán amar, y es ley de la humana condición, que el amor a la persona virtuosa conduce a amar la virtud misma, y de esta manera habrán atraído a buen camino, sin darse cuenta, a muchos que andarán fuera de él.

Y concluimos diciéndoos con el apóstol San Juan: «Velad sobre vosotros mismos para no perder el fruto de vuestras obras, sino que antes bien recibais cumplida recompensa.»

Estos son nuestros fervientes votos, en prenda de lo



cual os enviamos con todo afecto, amados diocesanos, nuestra bendición.

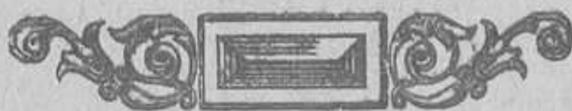
En el nombre del ✠ Padre, del ✠ Hijo y del ✠ Espíritu Santo. Amen.

En Ciudadela de Menorca, veinte y tres de Noviembre de mil novecientos veinte y seis.

† JUAN OBISPO DE MENORCA.



Por mandado de S. E. Ilma., el Obispo mi Señor,
DR. GABRIEL VILA, *Chantre, Srío.*



Nota. Esta Letra Pastoral será leída en todas las iglesias, el primer día festivo despues de su recibo en Misa mayor y en otra misa de hora.

Mensaje

EXCMO. Y RVDMO. SEÑOR:

Henchido nuestro corazón de santo gozo al considerar el éxito más feliz con que ha querido el Altísimo coronar la obra excelsa de la Misión general en esta Diócesis, creeríamos faltar a uno de nuestros más imperiosos deberes, si, después de rendir gracias infinitas al Señor omnipotente, autor y dispensador de todo bien, dejáramos de expresaros nuestro más vivo y profundo reconocimiento, puesto que, el mismo Dios que, cinco lustros van a cumplirse, puso en vuestras manos el gobierno de esta grey, de Vos se ha dignado servirse para llevar a cabo la extraordinaria renovación en la vida de los espíritus, que acabamos de experimentar, llamando a tal objeto a los celosos Padres Misioneros que, infatigables en su penosa labor, tan abundantemente han esparcido la semilla de la divina palabra, depositándola en los senos del corazón de los menorquines, para que, con el riego de la divina gracia, pueda dar el fruto apetecido de santidad y bendición.

A la voz suave y amorosa de su Pastor han respondido sumisos nuestros feligreses, cuyas almas atentas a las sabias enseñanzas encerradas en vuestra dulcísima invitación, y anhelantes de la quieta paz y de las dulzuras inefables que únicamente pueden hallarse en un ambiente de virtudes cristianas, han volado a las aguas de la purificación, cobrando en ellas, alientos y energías para seguir los caminos del Señor, sin temor al acecho de los más encarnizados enemigos.

Y si, como tan rectamente habeis dicho, la perversión de las costumbres, origen de todas las inquietudes, y la ruina de las almas provienen del olvido de Dios y del menosprecio de la Religión, después de tan espléndidas manifestaciones de fé y de piedad como en nuestros templos, en nuestras calles y plazas, hemos presenciado, y que forzosamente han debido repercutir en lo íntimo de

nuestros hogares; después de tan espontánea explosión de entusiasmo religioso que ha resonado dócúlera, se abre nuestro corazón a las más bellas esperanzas de verdadero resurgimiento espiritual, que, no lo dudamos, habrá de ser el mayor consuelo que vuestros amantes hijos os deparen en los días de vuestra ancianidad.

Nos creémos, pues, fieles intérpretes de los sentimientos y deseos de nuestros respectivos feligreses, al elevar a Vuestra Excelencia Rdma., la expresión respetuosa y sincera de filial amor y de la más honda gratitud; y entretanto pedimos a Dios Nuestro Señor, por mediación de nuestra Patrona y Abogada, la gloriosa Virgen de Monte Toro, colme de felicidad vuestro corazón todos los días de vuestra vida, os testimoniamos nuestra inquebrantable adhesión a vuestra sagrada persona y nuestro total rendimiento a vuestra augusta autoridad, besando reverentemente Vuestro Pastoral Anillo.

Noviembre de 1926.

EXCMO. Y RDMO. SEÑOR:

Vuestros humildes hijos y servidores:

El Párroco de la Catedral, Pedro Pons, Párroco. — El Ecónomo de Santa María, Leopoldo Vivern, Pbro. — El Ecónomo de San Francisco de Ciudadela, Miguel Gomila, Pbro. — El Párroco del Càrmèn, Lic. Gabriel Coll, Pbro. — El Párroco de San Francisco de Mahón, Juan Mercadal, Pbro. — El Ecónomo de Alayor, Lorenzo Villalonga, Pbro. — El Párroco de Villa Carlos, Antonio Taberner, Pbro. — El Ecónomo de San Luis, José Juaneda, Pbro. — El Ecónomo de Mercadal, Pedro Roselló, Pbro. — El Ecónomo de Ferrerías, Juan Benejam, Pbro. — El Párroco de San Cristóbal, Miguel Timoner, Pbro. — El Ecónomo de San Clemente, Guillermo Llabrés, Pbro. — El Ecónomo de Fornells, Bernardino Juanico, Pbro. — El Ecónomo de San Juan dels Horts, José Gomila, Pbro.

CRONICA DE LA DIOCESIS

El mes de Octubre último, se celebraron en Mahón dos Triduos solemnes, uno en honor de la Virgen del Pilar, en la parroquia de San Francisco y otro en honor de Santa Teresa, en la parroquia del Carmen. En el primero, organizado por la Confraternidad de Camareras de Jesús Sacramentado y Corte de Honor a la Santísima Virgen, predicó el Rdo. P. Fray Vicente Montserrat de la Orden de Predicadores, quien hizo también el panegirico de la Virgen del Pilar el día de su fiesta, asistiendo a todos los actos del Triduo gran concurrencia de fieles. La parte musical estuvo a cargo del Coro Eucarístico Mariano.

El Triduo en honor de la Santa Doctora resultó muy lucido, predicando en las tres noches los Rdos. Sres. Serra, Pons Seguí y Rosas, Pbro. El Cuerpo de Intendencia Militar honró a su excelsa Patrona, con solemne oficio que se celebró el día de la fiesta en la misma parroquia, asistiendo las Autoridades y comisiones de los Cuerpos y dependencias de la guarnición.

Los días, 2, 3 y 4 del próximo pasado Octubre, se celebró solemne Triduo en la parroquia de San Francisco de Mahón, con motivo del *Séptimo Centenario* de la muerte de San Francisco de Asís, Patrón y Titular de dicha parroquia. Durante los días del Triduo, hubo en la misma iglesia unas 500 Comuniones. Al atardecer de cada día, se celebraban solemnes cultos que consistían en rezo del Santo Rosario, canto de Padre Nuestros, gozos, sermón, motetes y bendición con el Santísimo. La fiesta del Seráfico Santo se solemnizó con Misa de Comunión, Oficio mayor, vísperas por la tarde, terminando tan brillante Triduo con procesión y bendición con la Reliquia del San-



to. Los encargados de los sermones fueron el Capellán de la Base Naval de Mahón, Rdos. D. Magiá Doménech, don Julio Rodríguez, Capellán del Ejército, D. Antonio Tutzó y el Vicario D. Miguel Pons Seguí. La iluminación espléndida y la concurrencia notable. Asimismo en la iglesia de Religiosas Concepcionistas de Mahón, con el mismo motivo del *Séptimo Centenario* de la muerte de San Francisco de Asís, se celebró muy lucido y solemne quinario, ocupando la sagrada cátedra todos los días el Rdo. don Mateo Nebot, Pbro., Capellán del Ejército. Todos los actos viéronse muy concurridos.

En esta ciudad se ofrendaron también solemnes cultos a la Virgen del Pilar en la iglesia del Rosario, celebrándose solemne Triduo con sermón por varios oradores. El último día hubo Misa de Comunión y solemne oficio.

En esta Catedral y en Santa María de Mahón, los novenarios celebrados en sufragio de las almas han revestido la acostumbrada solemnidad, siendo oradores respectivamente el Rdo. D. Antonio Pons, Catedrático del Seminario y el M. I. Sr. Dr. D. Francisco Ibáñez, Dignidad de Chantre de la Catedral de Palma.

En la parroquia de San Martín de la villa de Mercadal, se celebró el día 11 de este mes la festividad de su santo Patrón. Por la mañana hubo misa de comunión muy concurrida, y misa solemne en la que ofició el Muy I. Sr. Dr. D. Miguel Dalmedo, Doctoral de esta Santa Iglesia Catedral. Tejió el penegirico del Santo Obispo de Tours el Rdo. D. Bartolomé Coll, Sochantre de dicha Catedral. La procesión que acto seguido tiene lugar recorriendo las calles, este año tuvo que celebrarse en el interior del templo, a causa de la copiosa lluvia que caía. Se terminó con la adoración de la Reliquia del Santo, por el Clero, Autorida-

des locales y pueblo. El Exmo. Ayuntamiento asistió en Corporación a la Misa Mayor y procesión. Por la tarde, se cantaron solemnes Visperas, con notable asistencia de pueblo. A todos los actos se asociaron varios sacerdotes de los distintos pueblos de la isla.

—

El último domingo del mes de octubre, se celebraron en esta diócesis solemnes cultos en honor de la Realeza de Cristo Redentor, predicando en la Catedral el M. I. señor Magistral y en Santa María de Mahón el M. I. Sr. Chantre de la Catedral de Palma. El domingo día 24 del mismo mes, con motivo de la celebración del Tercer Congreso Eucarístico nacional, celebráronse cultos eucarísticos en todas las iglesias de este Obispado.

—

La parroquia del pueblo de San Clemente honró a su excelso Patrón y Titular con solemnes cultos. Al anoche- cer de la vigilia de la fiesta cantóse Completas y se termi- nó el acto con la adoración de la Reliquia del Santo. El día de San Clemente, se celebró concurreda Misa de Co- munion y después oficio solemne con sermón que predicó el Rdo. D. Magín Doménech, Capellán de la Base Naval de Mahón. Por la tarde, después del canto de Visperas hubo lucida procesión, asistiendo muchos sacerdotes y gran número de feligreses.

—

En los días 26, 27 y 28 de este mes, se dedicó en la igle- sia de S. Agustín, solemne Triduo en honor del Niño Jesús de Praga por los asociados de la *Visita Domiciliaria del Divino Niño*. Hubo sermón todas las noches por el Rdo. Lic. D. Juan Salord, Pbro., catedrático del Seminario y el último día se celebró Misa de Comunión y solemne oficio, siendo celebrante el M. I. Sr. Arcipreste.

Ascética de San Felipe Neri, o sea, Máximas, afectos y enseñanzas del Fundador de la Congregación del Oratorio. Traducción española de la recopilación que hizo un Padre del Oratorio de Venecia.—Un volumen de 8 x 13 cms., de 160 págs. En rústica, Ptas. 1. (Por correo, certificado, pesetas 0'20 más.)—Luis Gili, Editor, Apartado 415. Barcelona, Córcega, 415.

Como los tiempos presentes son muy parecidos, por no decir iguales, al siglo XVI de ahí que la doctrina expuesta en el presente librito tenga una aplicación práctica del todo oportuna.

San Felipe, con sus documentos llenos de suavidad y asequibles a todos los caracteres, reformó la ciudad de Roma encaminándola a la práctica de la virtud y a la perfección. La caridad que procuró infiltrar en las almas se ve manifiesta en las enseñanzas que copiadas literalmente de los dichos y hechos del Santo, se relatan en este opúsculo.

Es obrita muy jugosa y de mucho provecho espiritual. Su intento es perfeccionar al individuo para obtener el perfeccionamiento de la sociedad, porque la sociedad no es cosa distinta de los hombres que la componen. Es altamente práctica para alcanzar el fin que se persigue y pueden utilizarla para su provecho espiritual toda clase de personas.

Sumario.—Tercer Congreso Eucarístico Nacional de Toledo, pág. 249.—Telegramas y contestaciones referentes a dicho Congreso, pág. 250.—Misión Diocesana de 1926: Mahón, pág. 252; Ciudadela, pág. 255; San Cristóbal, pág. 259; Fornells, pág. 262; Mercadal, pág. 263; San Luis, pág. 266; Ferrerías, pág. 268; San Clemente, pág. 270; Villa-Carlos, pág. 271; Alayor, pág. 274.—Exhortación Pastoral del Rvdmo. Prelado, pág. 277.—Mensaje, pág. 283.—Crónica de la Diócesis, pág. 285.—Bibliografía, pág. 288.

Imp. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. = Ciudadela